



## Islam and Nazi Germany's War

David Motadel

Londres: Harvard University Press, 2014, 512 páginas

ISBN 9780674724600

### HUGO HARVEY PARADA

Doctor en Estudios Internacionales

Jefe del Depto. Gestión, CEEAG

Email: hharvey@acague.cl

Desde la Revolución en Irán de 1979 el islam ya no puede dejar de ser considerado un actor relevante en el escenario internacional. Hasta esa fecha aún se mantenía, en mayor o menor medida, la descripción de Edward Said de que el islam y los árabes estaban enmarcados en lo que el resto del mundo denominaba “Oriente ... , un nombre inventado en Europa y que se hallaba al este de una línea imaginaria trazada en algún lugar entre Grecia y Turquía”.

No obstante, ya en los años previos a la Primera Guerra Mundial hubo quienes visualizaron que los musulmanes podían ser un excelente aliado y una fuerza monumental en las acciones bélicas, ya fuese en forma directa, como combatientes, o en forma indirecta, avivando los espíritus detrás de las líneas. En efecto, en este libro Motadel describe los esfuerzos de ambos bandos por reclutar musulmanes a partir de los inicios de la guerra, cuando el 11 de noviembre de 1914 el Shaykh al-Islam otoma-

no difundió cinco “fatuas” llamando a todos los musulmanes del mundo a combatir una guerra santa contra la Entente, prometiéndoles la calidad de mártir si caían en combate.

Por su parte, los poderes de la Entente organizaron una eficiente contracampaña religiosa. Francia emitió varios decretos de lealtad a la comunidad musulmana negando la autoridad del sultán otomano para declarar una guerra santa. En forma similar, el Imperio Británico logró el apoyo de influyentes pensadores, como Rashid Rida, que condenó a los turcos por apostasía, en la India se decretaron fatuas contra la declaración de guerra del sultán y Abd al-Rahman al-Mahdi, líder de Sudán, colaboró con los británicos contra Estambul. De igual forma, el Zar logró que el mufti de Oremburgo llamara a sus creyentes a las armas contra los enemigos de los Romanov, esfuerzo que fue acompañado de varias visitas del Zar a determinadas mezquitas.

Todo lo anterior, sin embargo, quedó corto con motivo de la Segunda Guerra Mundial. Dicha contienda se desarrolló en territorios con significantes poblaciones musulmanas. Cerca de 150 millones de musulmanes del norte de África y el sudeste asiático vivían bajo el dominio británico y francés, y más de 20 millones eran gobernados por Moscú. En el momento máximo de la guerra, cuando Japón ingresó en tierras musulmanas en Asia y las tropas nazis hicieron lo propio en los Balcanes, el norte de África y Crimea, tanto el Eje como los Aliados comenzaron a considerar al islam como una fuerza política y estratégica importante.

Por cierto, el autor hace énfasis en la relación entre el nazismo y el islam, señalando que Hitler los veía como aliados naturales. A pesar de que consideraba la mayoría de sus practicantes racialmente inferiores, admiraba al islam por las cualidades marciales que él percibía, y por su contraste con el “decadente y sumiso” cristianismo. Además, Hitler distinguía entre el islam y la “raza” de sus creyentes. Es decir, si bien percibía al islam como una religión superior, consideraba a sus adherentes árabes una raza absolutamente inferior. Sin embargo, no pensaba en el islam como una religión semítica, enfatizando así su distinción entre fe y raza. Con todo, esperaba que los súbditos musulmanes de sus enemigos —Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética— pudiesen ser inducidos a levantarse en una yihad contra sus gobernantes.

Fue en ese contexto que, entre otras cosas, el Gran Mufti de Jerusalén, Amin al-Husseini, fue recibido en Berlín en 1941, donde permaneció la mayor parte del resto de la guerra, y en 1942 se fundó un Instituto Islámico en Berlín, en vistas a organizar la correspondiente campaña de propaganda.

Los esfuerzos nazis fueron más evidentes en aquellas áreas donde estimaron que el apoyo de la población musulmana local sería beneficioso para sus intereses: el norte de África, los Balcanes y la turbulenta franja sur de la Unión Soviética. Allí, la política alemana fue bastante complaciente, se restauró la práctica religiosa islámica y la escritura árabe donde estaban prohibidas, en un intento no solo de comprar la lealtad musulmana, sino también de atraer voluntarios a sus filas.

Sin embargo, a pesar de algunos éxitos, los esfuerzos alemanes finalmente fracasaron. El autor explica que los enfoques nazis eran demasiado torpes, descaradamente oportunistas y demasiado obviamente falsos para obtener una mejor respuesta. Otro problema fue que el mundo islámico, al igual que en la actualidad, nunca formó un solo bloque unificado. Los alemanes veían a los musulmanes como una masa colectiva que podía ser fácilmente manipulada si se trataba adecuadamente. Con ello, subestimaron las complejidades y heterogeneidades religiosas, étnicas, lingüísticas, sociales y políticas del mundo musulmán.

Dividido en tres segmentos, la primera parte del libro describe la interac-

ción de Alemania con el islam según sus políticas coloniales antes de 1914 y, más importante, su campaña para movilizar a los musulmanes durante la Primera Guerra Mundial. La segunda parte aborda las políticas de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial hacia los musulmanes en las zonas de combate, tanto en los territorios ocupados como detrás de las líneas. La tercera parte se refiere a la contratación y la atención de cientos de miles de soldados musulmanes por la Wehrmacht y las SS desde 1941 y el papel que el islam jugó en la selección, el trato y el adoctrinamiento de estos soldados.

La obra de David Motadel, realizada sobre la base de una gran cantidad de

recursos de archivo en una multitud de idiomas, constituye el primer libro que brinda un estudio en profundidad de esta compleja relación, y su fuerza reside no solo en su erudita cuenta de la percepción nazi del islam, sino también en que ilustra cómo los aliados utilizaron exactamente las mismas tácticas para impulsar a los musulmanes contra Hitler.

En el clima actual un tema como este podría ser considerado controversial, toda vez que aborda un segmento muy incómodo de la historia musulmana moderna, pero con los fantasmas de ISIS, al Qaeda y otros similares presentes en el mundo, contiene lecciones de la historia militar que todos deberíamos aprender.